

CAPÍTULO

Dos

El mensaje de Hebreos

Hace unos años, mi cuñada volvía a casa caminando desde una de nuestras universidades donde trabajaba. Al llegar a la puerta para salir del campus, sintió una fuerte impresión, como una voz, que le decía que debía entregar su bolsa de papel para el almuerzo al joven que custodiaba la puerta. Sin saber qué hacer, siguió caminando y salió por la puerta, pero la voz se hizo más insistente y más fuerte: "¡Dale tu almuerzo!".

"Vale, vale", dijo mi cuñada, "voy a hacerlo". Enseguida volvió a la puerta y le dio al joven su almuerzo. Aunque nunca supo el motivo de esta impresión, estaba dispuesta a actuar según la voz que escuchó.

¿Has imaginado alguna vez cómo sería escuchar a Dios hablándote directamente? Es un privilegio y una responsabilidad impresionantes. Para el autor de Hebreos, la idea de que Dios hablara con la gente no era una idea descabellada. "Hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, pero en estos últimos días nos ha hablado *por medio de su Hijo*" (Hebreos 1:1, 2; énfasis añadido). La idea es sencilla. Jesús es el último y más grande mensajero que Dios ha utilizado para hablarnos. Él es la culminación de los intentos de Dios por comunicarnos su mensaje de salvación. Por eso, el autor insiste a lo largo de la carta en que debemos prestar atención al mensaje que Él ha comunicado por medio del Hijo.

Pero la preposición griega *en*, traducida *por* en la ESV, también puede traducirse como "a" o "en". Así, la NASB dice: "En estos últimos días [Dios] nos ha hablado *en* su Hijo". En esta traducción, Jesús no es el mensajero sino *el mensaje*. El asunto es fascinante porque esta traducción requiere un tipo diferente de respuesta por nuestra parte. Más que escuchar lo que Jesús dice, tenemos que observar quién es y qué hace. Y lo que es más importante, si Jesús es el mensaje de Dios, entonces el mensaje de Dios es intraducible e irreductible. El mensaje de Dios sólo puede ser experimentado personalmente, y esta experiencia es intransferible. Podemos promoverlo y recomendarlo, pero al final, el mensaje de Dios requiere una relación personal con Jesús.

El argumento general de la carta sugiere que el autor nos está diciendo que Jesús es más que el mensajero: Él es el mensaje; Él es la "palabra de Dios" (Hebreos 4:12). Este principio guiará nuestro estudio al tratar de entender el mensaje de He

El diálogo familiar

Una característica peculiar de Hebreos es que el autor describe a Dios como si se dirigiera directamente al público. Pamela Michelle Eisenbaum ha señalado que casi todas las citas

del Antiguo Testamento "son citas de *discurso directo*". " ²Ya sea que Hebreos cite los oráculos de los profetas o las meditaciones del salmista, el autor de Hebreos los entiende y presenta como si Dios mismo estuviera hablando las palabras. La "palabra de Dios" es hablada, no escrita.

Esto nos lleva a la segunda característica distintiva del uso de la Escritura en Hebreos. Las citas en Hebreos no se utilizan para referirse o evocar algo que Dios dijo en el pasado, sino que "re-presentan" las palabras de Dios del pasado a la audiencia en el presente. Hablan "directamente y dentro del nuevo contexto" de la audiencia. ³En este sentido, son un nuevo acto de habla de Dios. Esta inmediatez de la Palabra de Dios en Hebreos es importante para su propósito exhortatorio. Utilizando la cita de la Escritura como discurso directo de Dios, Hebreos construye a través de la Escritura un mundo en el que los lectores -o los oyentes- están en presencia de Dios y le oyen hablar.

Una cuidadosa atención a las citas de Hebreos muestra un patrón, una lógica, que proporciona una sorprendente y hermosa subestructura al argumento de Hebreos. Las citas de Hebreos describen un diálogo entre el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y los hijos. Centrémonos brevemente en el texto básico de este diálogo familiar. Citaré el primer ciclo del diálogo y resumiré el segundo, pero usted puede analizarlo más a fondo en su propia Biblia.

El Padre habla al Hijo
(La entronización de Cristo)

Porque, ¿a cuál de los ángeles *dijo Dios alguna vez*: "Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado"? (Hebreos 1:5, citando el Salmo 2:7).

O también [*Dios dijo*]: "Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo"? (Hebreos 1:5, citando 2 Samuel 7:14).

. . . Cuando trae al primogénito al mundo, *dice [Dios]*: "Que todos los ángeles de Dios lo adoren" (Hebreos 1:6, citando Deuteronomio 32:43, LXX; Salmo 97:7, LXX).

De los ángeles *dice [Dios]*: "Hace de sus ángeles vientos, y de sus ministros una llama de fuego" (Hebreos 1:7, citando el Salmo 104:4).

Pero del Hijo *dice [Dios]*,

"Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos,
el cetro de la rectitud es el cetro de tu reino.
Has amado la justicia y odiado la maldad;

por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
con el aceite de la alegría más allá de tus compañeros" (Hebreos 1:8, 9, citando el Salmo 45:6, 7).

Y [*Dios continúa diciendo*],

"Tú, Señor, pusiste los cimientos de la tierra en el principio,

y los cielos son obra de tus manos;
ellos perecerán, pero tú permanecerás;
todos se desgastarán como una prenda de vestir,
como una túnica, los enrollarás,
como una prenda de vestir serán cambiados.
Pero tú eres el mismo,
y tus años no tendrán fin" (Hebreos 1:10-12, citando el Salmo 102:25-27).

¿Y a cuál de los ángeles ha *dicho [Dios] alguna vez*: "Siéntate a mi derecha hasta que haga de tus enemigos un escabel para tus pies"? (Hebreos 1:13, citando el Salmo 110:1).

El Hijo habla al Padre

(La fidelidad del Hijo)

Él [*el Hijo*] no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: "PROCLAMARÉ TU NOMBRE A MIS HERMANOS" (Hebreos 2:11b, 12, NASB, citando el Salmo 22:22).

Y de nuevo [*el Hijo dice*]: "Pondré mi confianza en él" (Hebreos 2:13, citando 2 Samuel 22:3).

Y de nuevo [*el Hijo continúa diciendo*]: "He aquí, yo y los hijos que Dios me ha dado" (Hebreos 2:13, citando a Isaías 8:18).

El Espíritu Santo habla a los niños

(Es hora de entrar en el descanso)

Por lo tanto, como *dice* el *Espíritu Santo*,

"Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,
donde tus padres me ponen a prueba
y vio mis obras durante cuarenta años.
Por lo tanto, fui provocado con esa generación,
y dijo: 'Siempre se extravían en su corazón;
no han conocido mis caminos".
Como juré en mi ira,
No entrarán en mi reposo". (Hebreos 3:7-11, citando el Salmo 95:7-11).

El Padre habla al Hijo

(El nombramiento del Hijo como Sumo Sacerdote)

"Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado" (Hebreos 5:5, citando el Salmo 2:7).

"Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" (Hebreos 5:6, citando el Salmo 110:4).

"Tú eres sacerdote para siempre" (Hebreos 7:21, citando el Salmo 110:4).

"He aquí que vienen días, dice el Señor, en que estableceré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá" (Hebreos 8:8, citando a Jeremías 31:31 [Jeremías 38:31-34, LXX]).

El Hijo habla al Padre

(La fidelidad del Hijo)

"He venido a hacer tu voluntad, oh Dios, como está escrito de mí en el rollo del libro" (Hebreos 10:7, citando el Salmo 40:7, 8).

El Espíritu Santo habla a los niños

(Dios ha proporcionado el perdón de los pecados)

"No me acordaré más de sus pecados y de sus actos ilícitos" (Hebreos 10:17, citando a Jeremías 31:34).

El Padre habla a los hijos

(Persevera, mantente firme)

"La venganza es mía; yo pagaré". . . "El Señor juzgará a su pueblo" (Hebreos 10:30, citando Deuteronomio 32:35, 36).

"Todavía un poco,
y el que viene vendrá y no tardará;
pero mi justo vivirá por la fe,
y si se encoge hacia atrás,
mi alma no se complace en él" (Hebreos 10:37, 38, citando a Isaías 26:20, 21; Habacuc 2:3, 4).

"Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor, ni te canses de ser reprendido por él" (Hebreos 12:5, citando Proverbios 3:11).

"Una vez más haré temblar no sólo la tierra, sino también los cielos" (Hebreos 12:26, citando a Hageo 2:6).

"Nunca te dejaré ni te abandonaré" (Hebreos 13:5, citando a Deuteronomio 31:6, 8).

Los hijos al Padre

(Expresión de la fe)

"El Señor es mi ayudante; no temeré; ¿qué podrá hacerme el hombre?" (Hebreos 13:6, citando el Salmo 118:6 [Salmo 117:6, LXX]).

Es importante señalar las siguientes características de este diálogo. En primer lugar, el diálogo es interesante porque el Padre habla al Hijo, luego el Hijo responde al Padre y después el Espíritu Santo habla a los hijos. Esta dinámica se produce dos veces. Después del segundo ciclo viene un último ciclo en el que Dios habla directamente a los hijos. Así, Dios habla, Jesús es nuestro representante y el Espíritu Santo es el intérprete. La Trinidad trabaja en equipo para nuestra salvación. Obsérvese que los niños guardan silencio, excepto al final del libro. Sin embargo, está claro que los niños no sólo han sido testigos del diálogo entre el Padre y el Hijo, sino que también han comprendido que el diálogo está destinado a ellos.

En segundo lugar, hay una transición en el diálogo. Los primeros diez capítulos de Hebreos se centran en el diálogo del Padre con el Hijo. Los últimos tres capítulos se centran en el diálogo del Padre con los hijos (creyentes). Las primeras palabras del Padre al Hijo son: "*Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado*" (Hebreos 1:5; énfasis añadido). En sus últimas palabras en Hebreos, el Padre se dirige a los hijos con la misma expresión: "*Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor*" (Hebreos 12:5; énfasis añadido). También, en su primera respuesta, el Hijo dice, refiriéndose al Padre "En él pondré mi confianza" (Hebreos 2:13). Al final del documento, la primera y única respuesta de los hijos al Padre expresa la misma confianza: "El Señor es mi ayudante; no temeré" (Hebreos 13:5). Lo que el autor está diciendo es que tenemos que seguir el ejemplo de Jesús. Hay que pasar de la fidelidad del Hijo a la fidelidad de los hijos.

En tercer lugar, las palabras de Dios no se limitan a proporcionar información sobre el Hijo o para el Hijo, sino que son actos *sobre o para* el Hijo. Así, en su primer acto de habla, Dios nombra al Hijo gobernante del universo (Hebreos 1:5-14). En su segundo acto de habla, Dios nombra al Hijo "sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" (Hebreos 5:5, 6) e inaugura una nueva alianza (Hebreos 8:6-12; cf. 7:21, 22). Así, Dios ha sentado a Jesús a su derecha como Gobernante para beneficio de los hijos. Dios ha nombrado a Jesús Sumo Sacerdote en beneficio de ellos. Más importante aún, Jesús es el precursor de los niños (Hebreos 6:19, 20). Ellos recibirán un reino (Hebreos 12:28; cf. 2:5-10), y también son sacerdotes con Él (Hebreos 13:10-16; cf. 10:19-25). Dios está diciendo a sus hijos: "Presten atención a lo que digo y hago con Jesús, porque lo que estoy haciendo con Él, lo haré con ustedes. Donde Él esté, tú estarás. *Jesús es mi mensaje para ti*".

En resumen, la epístola describe a Dios hablando a los creyentes *en* Jesús (Hebreos 1:1, 2; 12:25-29). ¿Qué ha dicho Dios? Dios ha instituido a Jesús como Gobernante del universo (Hebreos 1:5-14), lo ha nombrado Sumo Sacerdote del santuario celestial (Hebreos 5:5, 6) y lo ha hecho Garante del nuevo pacto (Hebreos 7:21, 22). La exaltación de Jesús como Rey, Sacerdote y Mediador es para beneficio de los creyentes; Él es el ancla de su esperanza (Hebreos 6:19, 20). Por lo tanto, cada ciclo del diálogo termina con una extensa exhortación a escuchar la voz de Dios y aprovechar las oportunidades que Dios ha proporcionado en Jesús.

[1.](#) Hebreos 2:1-4; 3:7-11; 4:12, 13; 5:11-14; 12:18-29.

[2.](#) Pamela Michelle Eisenbaum, *The Jewish Heroes of Christian History: Hebreos 11 en el contexto literario*, Society of Biblical Literature Dissertation Series 156 (Atlanta: Scholars Press, 1997), 92; énfasis en el original; véase también Eisenbaum, 89-133. Véase también Félix H. Cortez, "'Mirad que no os neguéis al que habla': Oír a Dios predicar y la obediencia en la Carta a los Hebreos", *Journal of the Adventist Theological Society* 19, nos. 1-2 (2008): 98-108.

[3.](#) Eisenbaum, *Los héroes judíos*, 109.

[4.](#) Se trata, en efecto, de mensajes de esperanza para el pueblo de Dios de liberación de sus enemigos. Félix H. Cortez, *The Letter to the Hebrews*, Seventh-day Adventist International Bible Commentary (Nampa, ID: Pacific Press®, de próxima aparición).

[5](#). Hebreos 3:1-4:16 (cf. 2:1-4); 5:11-6:20; 10:19-12:29.